SENADO **SECRETARIA** **DIRECCION DE COMISIONES**	XLIIa. LEGISLATURA Cuarto Período
	CARPETA
COMISION DE ASUNTOS INTERNACIONALES	**DISTRIBUIDO Nº 88 de 1988**
Abril de 1988	Sin corregir por los Oradores

VISITA DEL SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR DE NICARAGUA, COMANDANTE TOMAS BORGE MARTINEZ

Versión taquigráfica de la sesión de la Comisión del día 7 de abril de 1988

Preside : Señor Senador Carminillo Mederos

Miembros : Señores Senadores Hugo Batalla, Juan Raúl Ferreira, Américo Ricaldoni, A. Francisco Rodríguez Camusso y Francisco Terra Gallinal

Asisten : Señores Senadores Walter Olazábal, Carlos Julio Pereyra y Luis A. Senatore; señores Representantes Nacionales miembros de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes Roberto Asiaín, Julio E. Daverede, Yamandú Fau, León J. Morelli y Guillermo Stirling; el Delegado de Sector, José Díaz Chaves; y Nelson R. Alonso, Carlos E. Negro, Elías Porras Larralde y Baltasar Prieto.

Invitados Especiales: Ministro del Interior de Nicaragua, Comandante Tomás Borge Martínez, acompañado por los señores Vice Jefe de la Dirección de Relaciones Internacionales del Frente Sandinista de Liberación Nacional, José Pasos Marciaq; Director de la Dirección de América del Sur del Ministerio del Exterior, Tomás Arguello Chamorro; Director de América del Sur de la Dirección de Relaciones Internacionales del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Bolívar Díaz; y Embajadora de la República de Nicaragua en el Uruguay, Berta Marenco Gutiérrez de Green

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 18 y 10 minutos)

En nombre de la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado de la República, cuya Presidencia ejerce quien habla, Senador Carminillo Mederos del Partido Nacional, en el de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes, cuya Presidencia ejerce el señor Rèpresentante León Morelli del Partido Nacional y en el de todo el Parlamento uruguayo, quiero dar la bienvenida al señor Ministro del Interior de Nicaragua, Comandante Tomás Borge, así como a su comitiva.

Es para nosotros una gran satisfacción recibir en esta Casa a tan dilectos representantes del pueblo amigo de Nicaragua.

Estas palabras de bienvenida se agolpan en nuestro entendimiento y dificultan un poco la reflexión que queríamos hacer significando el agrado del Uruguay, de sus instituciones republicanas, constituidas a través del voto popular, de recibir vuestra visita.

Nuestro país ha salvado, felizmente, a través del diálogo y de elecciones limpias, una instancia mùy difícil de su vida política: ha salido de una dictadura. Eso ha sido posible en Uruguay, un país pequeño pero quízás uno de los más civilizados de América Latina, con una gran trayectoria democrática y de desarrollo normal del libre juego político de los partidos.

Estamos protagonizando aquí una nueva experiencia a través del pluralismo político. Alrededor de esta mesa se sientan representantes de todas las ideologías y partidos políticos que componen el Parlamento nacional: el Partido Colorado --que fue el que obtuvo la mayoría relativa en las últimas elecciones y que ejerce el Poder Ejecutivo-- el Partido Nacional, el Frente Amplio, con sus diversas corrientes internas y la Unión Cívica.

Todos ellos están trabajando, comprometidos con el Uruguay y con la América Latina de hoy, que va surgiendo de un pantano político y social en el que hechos, a veces no derivados de su propia historia sino de factores externos,

han impedido que muchos de sus Estados lleven a cabo una vida política adecuada para lograr el progreso que todos anhelamos.

Vuestro país ha sido víctima, durante muchos años, de influencias perniciosas que le impusieron dictaduras, pero vuestra revolución, felizmente, las ha aventado. Felicito por ello a Nicaragua y espero que en el futuro continúe protagonizando episodios políticos que nos mantengan siempre cercanos y hermanados para trabajar juntos por un destino común de americanos libres, de nicaragüenses, de uruguayos, de argentinos, cuyos gobiernos sean el reflejo fiel de la voluntad de sus pueblos.

Sabemos que el Comandante Borge es un pionero de la Nicaragua de hoy, un revolucionario, pero también un intelectual, un pensador, un hombre de Derecho, un poeta, un escritor, un hombre que gusta del arte y que a la vez estimula el desarrollo de la ciencia. Es un civilizador. Así lo creo yo; así lo entendemos nosotros. Y cuando un gobierno y un país tienen dentro de su elenco gubernamental a un civilizador, tienen mucho que esperar de él. Por eso recibimos fraternalmente al Comandante Borge, como quien recibe a un hermano, brindándole nuestra mano amistosa, con cariño y admiración.

Tiene la palabra el señor Representante Daverede, Representante del Partido Unión Cívica.

SEÑOR DAVEREDE.- Quizás por ser el Representante del partido más pequeño de nuestro Parlamento, debería ser el último en hacer uso de la palabra, pero el señor Presidente de la Comisión ha tenido la deferencia de concedérmela en este momento, lo cual agradezco mucho.

He tenido oportunidad de participar, durante mi visita a Nicaragua, de la amabilidad con que nos ha recibido aquel pueblo y naturalmente el señor Ministro Borge. Fue una experiencia que recordaré toda mi vida por lo que significa la vivencia de ese pueblo y por lo que representan sus dirigentes.

Ciertamente, en aquella ocasión, pudimos constatar que la representación de la Nicaragua de hoy ha hecho efectivo algo que estuvo siempre en nuestro pensamiento y creo que en el de todos los hombres libres de América.

25 x

Cuando dejamos de pertenecer a la vieja España, el continente se parcela en más de veinte repúblicas que sufren encontronazos por sus fronteras pero que en general desarrollan todas movimientos revolucionarios intestinos y tienen casi todas un denominador común: estos movimientos generalmente son impuestos desde afuera por las potencias hegemónicas, especialmente por los Estados Unidos de América. Es por ello que la situación en Nicaragua y en general en Centroamérica es algo que a los latinoamericanos nos llega muy profundamente.

Como representante del Partido Social Cristiano tengo que señalar también que en las conversaciones que hemos mantenido oportunamente en la visita que hicimos, pudimos colegir con todos los estamentos políticos y con todos los niveles y extraer una conclusión: el pueblo nicaragüense todo --tanto los que responden al Movimiento Sandinista, como los que estaban en la oposición a él-- estaba dispuesto a entregar su vida para defender a su patria. Esto nos conmovió profundamente y es un signo de que, por encima y más allá de las divergencias políticas que pueda haber --y cuando no hay potencias hegemónicas que interfieren en los asuntos internos y propios de cada Estado-- los pueblos saben cuál es el camino a recorrer y están dispuestos a sacrificar su vida para defender a su patria.

El Comandante Borge --prefiero llamarlo así y no Ministro, porque creo que su título es realmente el de Comandante, porque así fue como encabezó la revolución-- es una expresión auténtica y clara del pueblo nicaragüense, a quien también nosotros damos nuestra bienvenida y a quien saludamos con los sentimientos más sinceros y profundos de nuestro corazón.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Rodríguez Camusso.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO.- Señor Presidente; señor Ministro del Interior, Comandante Tomás Borge: esta es una circunstancia que esperábamos hace mucho tiempo.

Hace un año, cuando estuvimos en Nicaragua, integrando una delegación que presidía nuestro inolvidable colega y amigo Paz Aguirre, percibimos en el Comandante Tomás Borge una de las personalidades más atractivas que en muchos conceptos hayamos conocido y tratado en toda nuestra vida. Además, percibimos de modo directo su amor por el Uruguay y su impa-

ciencia por conocerlo. Hoy tenemos la emoción de sentirlo otra vez cerca nuestro en nuestra tierra, la suya, y saber que tenemos entre nosotros un trozo de la mejor, más alta y pura historia de la liberación latinoamericana. En un instante --además-- singularmente propicio y fecundo, porque Nicaragua asoma al fin a un nuevo tiempo, entre brumas, dificultades, contradicciones y pobrezas, pero a un nuevo tiempo ganado con heroísmo, con talento, con consecuencia y con acierto; ganado con desprendimiento y generosidad. Cuando tuvieron que ser héroes, lo fueron; cuando tuvieron que mostrar talento, comprensión política y valoración adecuada de las circunstancias, lo hicieron. Son fanáticos de la libertad, pero no fanáticos de las posiciones o de la intransigencia.

Quiero hoy saludar esta presencia, que es la de un país que tanto y tan profundamente queremos, desde una banca del Frente Amplio y, dentro de nuestro Frente Amplio --que integramos conjuntamente con compañeros de diversos sectores-- desde una banca de Democracia Avanzada, integrada por Legisladores --Senadores y Diputados-- del Partido Comunista y por mí, que provengo del Movimiento Popular Frenteamplista. Asimismo, deseo decirle al Comandante Borge, que sentimos la satisfacción, desde la modestia de nuestras posibilidades, de haber acompañado desde todos los partidos políticos del Uruguay, el incesante esfuerzo que nuestro Gobierno ha cumplido en aras de la paz; que seguimos paso a paso, de cerca, con diligencia, con atención y con militancia, el proceso liberador y el proceso de pacificación que se cumple en América Central y, particularmente, en esta hermana República de Nicaragua; y expresarle nuestra admiración, porque quiero recordar que cuando le visitáramos en su Ministerio, tuvimos una maravillosa lección de sinceridad y de inteligencia política. El Ministro del Interior de Nicaragua, en una situación tan difícil, con su país invadido, no vaciló en exponer a una delegación de parlamentarios uruguayos, dificultades, e inclusive errores, con el lenguaje de la franqueza, de la fraternidad, con el lenguaje de un revolucionario de nuestro tiempo. Ejemplo para los sectores todavía dominados y explotados de nuestra América Latina; ejemplo luminoso que miran pueblos no latinoamericanos, pero también queridos por nosotros, de otras zonas del mundo: de Asia, de Africa, e incluso de Oceanía. En gran medida, allí se juegan destinos mundiales; en gran medida se juega allí el destino de varias generaciones.

25 x

En esta etapa en la que asistimos seguramente al comienzo de una nueva circunstancia, recordamos que Gregorio Niceno enseñaba que, después de todo, la historia es una interminable serie de comienzos; que siempre estamos comenzando. Siempre estamos alumbrando nuevos tiempos. Así miramos nosotros, con esperanza y con fraternidad, a esta Nicaragua que ha sabido luchar con un arma en la mano; que ha sabido enseñar; que ha sabido gobernar; que ha sabido respetar fuerzas opositoras dentros de un estado de guerra; que ha sabido del diálogo, de la enseñanza, de la protección a los más humildes y a los más necesitados y que, al mismo tiempo, sabe de la inquietud y del vigor espiritual.

Por eso aquí, a este Comandante Tomás Borge, que no sólo tiene su vida pletórica de ejemplos de heroísmo difícil de comparar, sino que también tiene el talento de saber traducirlo cuando escribe --que nos ha regalado una de las cosas más maravillosas, emocionantes y mejor escritas que hemos leído en nuestra vida, al describir la etapa final del admirable y recordado Carlos Fonseca-- a este Tomás Borge que ha sabido vivir y luchar con el diablo de la furia y con el dios de la ternura --como en definición incomparable supo trazarlo-- le decimos: hermano latinoamericano, hermano nicaragüense, hermano de la causa de la liberación y de la justicia está en su casa, está entre hermanos, está entre quienes con una u otra ideología, lo sentimos y lo queremos. Bienvenido Tomás Borge y viva la libertad de la hermana Nicaragua.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Ferreira.

SEÑOR FERREIRA.- Señor Presidente: muy brevemente quisiera sumarme a las expresiones de cordial bienvenida con que la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado y de la Cámara de Representantes recibe hoy al señor Ministro del Interior de Nicaragua, Comandante Tomás Borge, y darle la bienvenida en nombre del Partido Nacional a este estadista, a este luchador y hermano solidario en nuestra lucha por la recuperación democrática en el Uruguay y --también, si me permiten-- darle la bienvenida a un viejo y querido amigo.

He tenido la suerte, señor Presidente, de compartir con el señor Ministro del Interior de Nicaragua, importantes trincheras de defensa de la libertad en América Latina desde la época en que su pueblo luchaba incansable y heroicamente contra la tiranía de la dinastía de los Somoza, en la cual en aquella hermosa Confederación Integracionista Latinoamericana nos conjugábamos todos los exiliados para la recuperación de la libertad perdida en este continente. Allí me desempeñé como Secretario del actual Canciller de Nicaragua, don Miguel de Escoto.

Renacida esta nueva Nicaragua comenzamos a encontrarnos en foros internacionales y compartimos aquel hermoso esfuerzo en el año 1980 --cuando aquí, en Uruguay, comenzaban a sentirse públicamente las primeras expresiones y emergían con vigor tantos años de sacrificios en la lucha por la Democracia y la recuperación de las libertades-- en Huajaca, ante la feliz iniciativa de Tomás Borge y otros queridos y entrañables amigos latinoamericanos, como el doctor Gustavo Carbajal Moreno y aquel extraordinario y, quizás, demasiado olvidado Presidente de Méjico, José López Portillo, con el fin de fundar un foro que pretendía ser un nuevo encuentro de pueblos y partidos como fue la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina.

Nos encontramos en Huajaca, en Santo Domingo, en Panamá, en Nicaragua muchas veces, tratando de consolidar aquel Foro Permanente --tarea inconclusa-- de fuerzas políticas democráticas latinoamericanistas y libertarias.

De todos los testimonios y recuerdos que puedo traer a colación esta tarde, quiero citar aquel que me llenó de mayor orgullo y satisfacción política y personal. Celebro la presencia en esta sesión de mi correligionario, el señor Senador Pereyra, que no integra la Comisión de Asuntos Internacionales, porque no puedo recordar momento más emotivo de aquellos duros años de exilio, que cuando me tocó entregarle al nuevo Gobierno de Nicaragua, surgido de tanto sacrificio, esfuerzo y tragedia pero también de tanta esperanza, una nota del Triunvirato que conducía los destinos de mi partido, el Partido Nacional, desde la clandestinidad aquí en Montevideo, que llevaba la firma del profesor Carlos Julio Pereyra, del señor Senador Ortiz y de nuestro desaparecido y querido compañero el señor Mario Heber expresando su solidaridad, apoyo y calurosa felicitación.

mu.1

Tendría muy poco que agregar a lo que ha sido dicho. Puedo expresar, con satisfacción de uruguayo, que aún no perteneciendo a mis filas políticas los oradores que me precedieron en el uso de la palabra puedo suscribir --así como todos los nacionalistas-- los conceptos vertidos por el señor Representante Daverede y el señor Senador Rodríguez Camusso.

Simplemente, como último testimonio de reconocimiento y de gratitud, quiero decir hoy públicamente --porque no había tenido oportunidad de encontrarme con el señor Ministro del Interior desde su llegada a Montevideo-- que, por esos inconvenientes en los sistemas de comunicación, hoy recibimos en forma simultánea una triste, emotiva y alegre satisfacción al llegar una carta del Comandante Tomás Borge dirigida a Wilson Ferreira Aldunate deseándole la pronta recuperación de su salud y otra en la que expresaba sus sentimientos de condolencia ante su fallecimiento. Por esas dos cosas, por todo el apoyo que supimos recibir de Tomás Borge como luchador y gobernante, por el ejemplo que está significando hoy Nicaragua debido a su resistencia ante la intervención extranjera es que sumamos nuestra voz a las expresiones de bienvenida.

De este órgano pluralista, donde están representadas todas las tendencias ideológicas --seguramente algunas se sentirán más cercanas y otras más distantes de la filosofía y de la propuesta política y económica de Nicaragua-- puede tener la seguridad el señor Ministro del Interior que en todas ellas, más allá de las coincidencias o divergencias que puedan existir con los distintos gobiernos latinoamericanos, encontrará un invalorable apoyo, irrestricto e incondicional, en defensa de la autodeterminación de los pueblos, causa por la cual está luchando hoy el pueblo de Nicaragua, luego de tantos años de conquistada la libertad.

Si se me permite, terminaré con una expresión muy honda del sentir de nuestro Partido y de nuestra fibra nacionalista y americanista repitiendo al señor Ministro Tomás Borge una frase de nuestro inmortal caudillo, el doctor Luis Alberto de Herrera: que los blancos sentimos hoy, como a principios de siglo, que Sandino está en nuestros corazones.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Representante Fau.

SEÑOR FAU.- Señores Presidentes de las Comisiones de Asuntos Internacionales de ambas Cámaras del Poder Legislativo: en nombre de nuestro Partido, el Partido por el Gobierno del Pueblo, de sus 14 Legisladores y, muy especialmente, de su Secretario General, el señor Senador Hugo Batalla, queremos darle la más cálida bienvenida al señor Ministro del Interior de la República de Nicaragua.

Para nuestro Partido, los homenajes se conceden o se niegan, pero no somos de los que los brindan en tiempos condicionales. Nuestra solidaridad con la causa revolucionaria del pueblo de Nicaragua es absoluta y sin condicionamientos.

Mi Partido, que no se caracteriza por un militantismo rutinario, ante su visita ha realizado un esfuerzo muy modesto, pero esfuerzo al fin, que no lo ha hecho para con ningún visitante de los muy respetables y distinguidos que han venido a este país una vez recuperada la democracia. Y nuestros compañeros con su trabajo han cubierto, en lo posible, con carteles las calles de Montevideo, dándole la bienvenida con entusiasmo y con fe y, sobre todo, con una gran esperanza. Es el primer visitante que llega a este país al cual mi Partido saluda en esa forma, con alegría, con simpatía y con adhesión. Es muy modesto ese homenaje pero, para nosotros, señor Ministro, es inmenso, porque es el producto de un compromiso que hemos asumido y que estamos dispuestos a mantener cualesquiera sean las circunstancias que esperamos sean distintas a las que enfrentan hoy.

Asimismo, lo saludamos con alegría porque somos conscientes de que lo que Nicaragua vive hoy es lo que, fatalmente, y bajo este esquema político exterior, tendrá que vivir cada pueblo de América Latina, en la medida que quiera hacer lo que Nicaragua desea hoy, es decir, ser ella misma, pero en forma pacífica, como es su voluntad, pese a que no la dejan porque la perturban y la hostigan.

Nicaragua busca la paz con una voluntad inconmensurable, pero a su vez con una inteligencia especialmente destacable, con un fervor revolucionario que no le hace perder el sentido común que tiene que tener para saber enfrentar cada situación con el criterio político necesario y al entusiasmo, a las ganas de hacer cosas, sabe anteponer la sere-

nidad suficiente para lograr las soluciones pacíficas, de diálogo, de acuerdo, de entendimiento y hasta de perdón hacia quienes por la fuerza quieren torcer lo que es la voluntad del pueblo nicaragüense y que, se expresa hoy en quienes tienen la responsabilidad de dirigir ese país.

Habrá pocos pueblos que quieran tanto la paz como Nicaragua y que le sea tan difícil lograrla y consolidarla. De ahí que nosotros, entonces, hayamos dado nuestra solidaridad a esa Nicaragua y a todo lo que hace América Latina para ayudar a esa nación. Asimismo, nuestra solidaridad con Contadora, con el Grupo de Apoyo, con todas y cada una de las instancias que se viven a nivel político para respaldar y vitaminizar a Nicaragua. No tenemos ninguna duda de que la revolución nicaragüense está animada del más profundo sentido democrático, que busca, como lo fundamenta la propia Contadora, el desarrollo de una sociedad pluralista donde todos puedan expresar lo que piensan; que valora las formas de la democracia sin cuestionarlas pero que no se agota en ellas; que valora las formalidades institucionales como se debe pero que quiere afirmar ese proceso democrático para que él sea el marco donde se desarrolle una justicia social, para que Nicaragua tenga lo que nunca tuvo --y que se lo quieren dar en la forma en que se lo quieren dar-- ese desarrollo de la libertad que practica y que lo haría mucho más si la dejaran en paz los que desde afuera intervienen en sus asuntos sin derecho y sin razón.

Por todo esto es que nosotros damos esta adhesión que no quisiéramos se limitara a palabras, sino que desearíamos contar con posibilidades materiales mucho mayores de las que tenemos para que no crea usted, su Gobierno y su pueblo que se trata de una adhesión meramente discursiva. ¡Ojalá estas palabras puedan bastar para transmitirle lo que mi Partido siente por la causa nicaragüense, porque en definitiva, para nosotros, en Nicaragua se expresa América Latina! Quizás tenga que pagarse este precio y Nicaragua sea la víctima para que los irracionales de hoy comprendan que, en el futuro, los cambios que este país impulsa son los que fatalmente tendrán que darse en el resto de América Latina. Tendrán que darse fatalmente, hoy o mañana, depende de la correlación de fuerzas; pero nadie duda de que Nicaragua va a ser democrática y pluralista y en su marco que le llegue una justicia social tal como tantas veces la buscó, empeño en que tantas veces fracasó.

25 x

Es con entusiasmo, entonces, que nosotros saludamos su presencia, señor Ministro, porque estamos seguros de que la paz que su pueblo busca es para afirmar la democracia y porque sabemos que una vez que lo haya logrado no va a creer obtenido su propósito. La democracia para la justicia social, con todo lo que ella significa, no son meras palabras. ¡No vamos a explicarle a los revolucionarios nicaragüenses lo que significa la justicia social! Reciba, pues, el señor Ministro, de este partido modesto desde todo punto de vista, empezando por los recursos que le han impedido ser más expresivo de lo que es en esta su visita a Montevideo, la adhesión, el entusiasmo y la esperanza fundada de qúe Nicaragua va a ser lo que el pueblo y su Gobierno hoy quiere que sea.

Nada más.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Asiaín.

SEÑOR ASIAIN.- Señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Senadores y señor Presidente de la Comisión homóloga de la Cámara de Representantes, señor Ministro del Interior de la República de Nicaragua, señores Legisladores: en nombre de la bancada de Legisladores del Partido Colorado de ambas ramas del Parlamento queremos sumarnos a las expresiones de bienvenida y homenaje que con gran elocuencia han expuesto quienes hicieron uso de la palabra precedentemente.

No es casual que el Gobierno presidido por el doctor Sanguinetti haya invitado oficialmente al Comandante Borge a realizar esta visita al Uruguay. Creo que lo hizo interpretando un doble sentimiento: el de los uruguayos todos --las expresiones vertidas en Sala son su reflejo más fiel-- y sin duda también el del Comandante Borge, del cual tuvimos noticias en ocasión de nuestros dos viajes, al conocer ese amor, del que hablaba el señor Senador Rodríguez Camusso, que sentía por el Uruguay y ese deseo de conocer nuestro país.

Nuestra primera visita a Nicaragua tuvo lugar en 1983.

En aquel entonces la hicimos en nuestra condición de Secretario de Relaciones Exteriores del Partido Colorado, con el ánimo de estrechar vínculos con el Frente Sandinista de Liberación Nacional, inaugurar una etapa de vinculación política que se ha ido alimentando en el tiempo y también con el ánimo --en aquellos tiempos que todavía eran muy difíciles para el Uruguay-- de no encerrarnos, egoístamente, en la problemática interna que entonces vivía nuestro país, en su lucha por recuperar la democracia sino de expresarla --desde esa óptica de combate interno-- fuera de fronteras y con el propósito de hacer llegar nuestra solidaridad a un pueblo que estaba viviendo una lucha obviamente más dura que la nuestra y que estaba dejando día a día vidas de nicaragüenses en defensa de la soberanía de su territorio y del derecho de autodeterminación, tan querido para ellos.

De aquel viaje --independientemente de lo valiosos que fueron los encuentros que mantuvimos con casi todos los comandantes-- recordamos la concreción de un pedido expreso que realizamos con el objeto de visitar la frontera entre Honduras y Nicaragua. Esto no supuso, ni mucho menos, un acto heroico, sino que la intención era procurar, en ese terreno de confrontación, compartir alguno de los días de los combatientes y experimentar lo que se sentía en ese suelo.

Como si fuera hoy, recuerdo que percibimos, en instancias duras de combate, el vibrar tembloroso de algún joven combatiente.

Como es natural, el miedo en aquellas circunstancias no estaba ausente pero tampoco estaba ausente de hacer el aporte que fuera necesario, aun el más grande, el de su vida, por la consolidación definitiva de la liberación de la patria que él tanto amaba.

Volvimos el 10 de enero de 1985, luego de recuperada la democracia en el Uruguay y como representantes personales

25 x

del Presidente Sanguinetti ante la asunción del mando del Comandante Ortega. Se planteó una situación muy curiosa. De algún modo hubo dos Uruguay representados en aquella instancia. Debido a cuestiones de protocolo había ido un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores que representaba al Gobierno aún dictatorial, por aquel entonces, del Uruguay, y también nosotros, que íbamos en representación del Presidente electo.

La habilidad de los amigos nicaragüenses y la simpatía que también sentían por la que había sido nuestra lucha hizo que entre el Presidente Ortega, el Vicepresidente Ramírez, el Comandante Ballardo Arce y el señor Ministro, entre otros tantos, encontraran una solución harto heterodoxa: que en el momento de presentar las cartas credenciales, con todos los que íbamos invistiendo una representación, no se hicieran exclusiones. Entonces, el que apareciera el representante de la dictadura militar, el primer caso, ofreciendo sus cartas credenciales y luego lo hiciéramos nosotros, era un modo de interpretar que había un Uruguay que se iba y otro que retomaba sus viejas tradiciones democráticas.

Hoy nuevamente agradecemos ese homenaje que fue para todos los uruguayos y que hemos agradecido en más de una ocasión. También queremos reiterar y hacer nuestras las expresiones vertidas en Sala, augurarle al amigo Borge la más fructífera estadía en esta su tierra, como se ha dicho, y en esta su Casa, porque es la casa del pueblo uruguayo.

Además, que sepa que desde las filas del Partido Colorado, por todos los medios, por los que se han mencionado, del Gobierno a través de la acción de Contadora, de la solidaridad de mi Partido, seguiremos sumando todos nuestros esfuerzos en esa lucha por la paz, por la soberanía y la liberación que ustedes seguramente habrán de consolidar.

Nada más.

mu.7

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Representante Díaz.

SEÑOR DIAZ.- Señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de ambas Cámaras, compañero Ministro del Interior de Nicaragua Tomás Borge y demás compañeros de su comitiva: traigo el saludo solidario del Partido Socialista, integrante del Frente Amplio del Uruguay, más allá de que las expresiones de los otros compañeros del Frente Amplio podrían obviar también nuestras palabras.

Pero muy sinceramente, con emoción, quiero dejar una vez más las expresiones de nuestra incondicional solidaridad con el pueblo, el Gobierno de Nicaragua y con el hermano Frente Sandinista de Liberación Nacional.

No vamos a pasar revista de nuestras constantes preocupaciones solidarias con la causa sandinista de Nicaragua, desde que en plena dictadura se constituyera en nuestro país el primer Comité de Solidaridad con el pueblo de Nicaragua, porque, en definitiva, estas expresiones de solidaridad es un deber con nosotros, con el pueblo y con un movimiento político con el cual nos sentimos consustanciados.

Debemos decir que el Sandinismo es una expresión revolucionaria, que nos ha enseñado mucho a quienes estamos empeñados en encontrar caminos nacionales y latinoamericanos, para construir nuevas sociedades basadas en la libertad y el socialismo. Es el desafío de construir verdaderas sociedades igualitarias sin renunciar a la libertad, de profundizar las libertades democráticas construyendo de veras nuevas sociedades basadas en la igualdad de los hombres.

Este es un desafío frente al cual el Sandinismo ha hecho una histórica construcción, en especial para las fuerzas revolucionarias latinoamericanas. Y su lucha defendiendo la independencia de Nicaragua frente al imperialismo más criminal de la historia --el imperialismo norteamericano-- la tomamos como una defensa de nuestras propias libertades y de nuestros propios proyectos de legislación nacional y social. La pelea vuestra, la pelea heroica de esta "Revolución de los muchachos", como decía Galeano --nuestro compañero Galeano-- es la pelea de todos los pueblos lationamericanos. Por eso, todo lo que se ha hecho aquí, en nuestro pequeño Uruguay, con nuestras modestas fuerzas, es poco frente a lo mucho que está haciendo la revolución sandinista por todos nosotros.

25 x

En todo caso, yo valoraría mucho el papel de otras fuerzas políticas uruguayas que, aun sin compartir los principios de la Revolución Sandinista, han demostrado una singular consecuencia con la causa de la autodeterminación del pueblo nicaragüense. Y siento el deber de reconocerlo frente al señor Ministro Borge, porque creo que hemos logrado articular, en relación al tema de Nicaragua, una verdadera política de estado, así como también en otros ámbitos de la política internacional --por cierto no en todos, pero sí en estos ámbitos-- una verdadera política exterior uruguaya, que se está consolidando y profundizando con el aporte de todas las fuerzas representadas en este Parlamento. Va de suyo también, nuestro rechazo a la increíble --no tan increíble-- política de agresión imperialista, que ha tenido en el caso de Nicaragua, como también ahora frente a Panamá, algunos caracteres insospechados para aquellos que sabemos cuántos años tiene la política imperialista de los Estados Unidos.

Y la solidaridad, compañero Borge, es de ahora, de ayer y de siempre.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Ministro.

SEÑOR BORGE.- Quiero iniciar mis palabras reiterando a Juan Raúl nuestra consternación por la muerte de Wilson Ferreira, que creo habría que hacer extensiva a todos los orientales.

De la misma manera, quiero expresar mi pésame por el fallecimiento del Senador Paz Aguirre, quien estuvo de visita en Nicaragua y que tan excelente impresión nos produjo.

No he querido siquiera detectar a qué partido político pertenece --aunque algunos lo dijeron-- quienes han hablado aquí.

Y no me interesa incluso saber --aunque lo sé-- a qué partido político pertenecían Ferreira Alduante y Paz Aguirre. Me basta saber que eran uruguayos para que su muerte nos consterne; y me basta saber que son uruguayos para que sus palabras me conmuevan.

Debo señalar que en ningún país entre los numerosos que he visitado antes y, sobre todo, después de la victoria de la Revolución --he estado en Europa, Africa, Asia y América

Latina también, aunque nunca he podido visitar los Estados Unidos porque las catorce veces que hemos solicitado entrar se nos ha negado la visa o, mejor dicho, se me ha negado, para no hablar como los obispos-- hemos encontrado tan elocuente y constante solidaridad.

No voy a mencionar países, pero recuerdo que cuando visitamos algunos de ellos recién instalada la Revolución, fuimos recibidos por congresistas, Senadores y Diputados de dichos países y nos asombró el lenguaje tan tradicional con que se hablaba allí. Después visitamos otros países latinoamericanos donde no encontramos nada extraordinario en las palabras de quienes decían discursos aunque había también solidaridad.

Desde luego, agradecemos esa solidaridad de aquellos hombres; pero lo que quiero señalar es que en ningún país había escuchado expresar esa solidaridad con tanta elocuencia como aquí. Parece que esta es una virtud común a todos los uruguayos.

Dicen que los nicaragüenses son poetas; casi todos son poetas. Ustedes saben que el artículo de producción más elevada del país es la poesía; lástima que nadie pague divisas por esta producción nuestra.

Ha disminuido la producción de algodón, de café, de oro, pero se ha incrementado la producción de poesía; pero, sólo por la producción de algodón, café y oro nos pagan divisas, pero por la poesía nada.

Al fin y al cabo es nuestra principal producción.

Si dicen eso de Nicaragua, quisiera decir, sin duda alguna, que la elocuencia es común a todos los uruguayos. Aquí, algunos de ustedes --creo que fue el señor Legislador Daverede-- señaló que Nicaragua era idéntica a sí misma y que había luchado por ser ella misma, para citar textualmente esas expresiones y me parece que ésa es la esencia del problema.

Tenemos que ser nosotros mismos en América Latina. Es un grave error que hagamos el intento de copiar otras experiencias políticas, de trasladar fotográficamente la experiencia revolucionaria de otros pueblos.

Inclusive, no es conveniente trasladar la experiencia revolucionaria de otros pueblos de América Latina a nuestras propias experiencias concretas, aunque esto no significa despreciar, de ninguna manera, las experiencias de otros pueblos.

Creo que esa conjugación armoniosa --iba a decir dialéctica-- entre las experiencias de otros países, de otros pueblos y el hecho de que son las condiciones particulares de cada país quienes debe dictaminar nuestra conducta política, constituyen, tal vez, la clave de que Nicaragua sea ella misma. No somos, no hemos querido ser, ni vamos a ser copia de nadie y en este sentido estamos haciendo el esfuerzo por descubrir nuestra democracia. Creo que cada país debe hacer su democracia de acuerdo con sus condiciones particulares, aunque hay reglas comunes a la democracia que no se pueden ignorar; ni siquiera podemos ignorar aquellas reglas de las democracias tradicionales y es por eso que nosotros hicimos elecciones, porque se ha dicho --durante muchos años-- dentro de la rigurosidad conceptual que las elecciones eran perdedera de tiempo, que ese era el instrumento que utilizaba la burguesía para dominar a los pueblos.

Independientemente de que haya algo de verdad en eso, lo cierto es que las elecciones --que son una expresión de la democracia-- pueden ser un instrumento tan válido en manos de un revolucionario, como en manos de alguien que no lo sea. Las formas de la democracia son válidas, a nuestro juicio, en cualquier realidad. Igual que un fusil defiende una causa justa, o injusta; pero un fusil es un fusil y dispara lo mismo, depende de las manos que empuñen esa arma, como depende en las manos de quien esté la forma o el contenido de una elección. Me parece que en el caso de Uruguay --sobre el cual no puedo opinar en cuestiones internas-- es unánime el criterio de que se ha avanzado en la conquista de una democracia en este país; que hay una diferencia sustantiva entre un pasado reciente y el presente uruguayo. No voy a expresar criterios y opiniones sobre la política interna del Uruguay. Sin embargo, permítaseme decir, que ustedes tienen una excelente, una justa y digna política exterior. En este sentido, tengo la impresión de que todas las fuerzas políticas de Uruguay tienen, en general, los mismos criterios: una política exterior independiente. Quien posea una política exterior independiente, está en condiciones de conquistar una política interna sabia, justa y digna.

rp.4
D/88

Por allá, efectivamente, es cierto, tal como se ha señalado aquí por parte de los señores Legisladores Rodríguez Camusso, Ferreira --nuestro viejo amigo-- Fau, José Díaz o Roberto Asiaín, que estamos haciendo esfuerzos extraordinarios por conquistar la paz para tener el contexto adecuado y consolidar la democracia. En este esfuerzo por conquistar la paz, hemos sido concesionarios, inclusive, hemos hecho concesiones muy sentidas, muy dolorosas. No quiero hacer sugerencias --ni que se entienda que las hago-- en relación con el tipo de concesiones que hemos hecho en nuestro país. Con lágrimas en los ojos nos han llegado a reclamar la libertad de los guardias; muchas veces nos hemos visto obligados a ponerles en libertad. Nos han llegado, a veces, a exigir, pero nos hemos visto en la obligación de explicar --y yo mismo lo hice cuando liberamos, recientemente, a cien contrarrevolucionarios-- que tan importante concesión está destinada a crear las condiciones irreversibles de un entendimiento de la paz en la negociación. En ese sentido y en otros estamos dispuestos a ser flexibles, a demostrar, hasta nivel de axioma, que nosotros queremos la paz. Que no existan dudas en el mundo de que queremos la paz. Pero, además, no demostrar que queremos la paz por razones demagógicas, sino porque efectivamente nuestro pueblo necesita la paz; ha pagado un precio en sangre tan elevado que en los últimos seis o siete años ha habido 50.000 víctimas entre muertos y heridos, 250.000 desplazados de guerra, una economía en absoluta crisis, escasez de productos, casi en los umbrales del hambre. No estamos luchando por la paz para que se crea, simplemente, que luchamos por la paz, sino para conquistarla y en este sentido, hemos planteado la negociación.

Las negociaciones se plantean cuando se es débil, pero también pueden plantearse cuando se es fuerte; no siempre la negociación es obligatoria cuando se es fuerte. Nosotros hemos planteado la negociación no porque nos hayan obligado a ello, sino porque para nosotros es un problema de principios pero, como es natural, puede ser que ella fracase, puede ser que las fuerzas del mal se impongan sobre las perspectivas de la paz.

Quizá los últimos coletazos del tigre herido, los últimos intentos de esta fiera herida que es el imperialismo norteamericano y su actual administración --en concreto, la administración Reagan-- puede ser que impidan el logro de la paz. Se trata de una política insensata, desafiante, como alguien

25 x

lo señalaba acá respecto al caso de Panamá; es un reto y un desafío a la decencia humana. Lo es especialmente con respecto a Nicaragua porque ahí hay un fuego mucho más profundo, hay un fuego de verdad. Quizá el destino de América Latina, de lo que Panamá constituye un ejemplo, cambie si los Estados Unidos logra hacer lo suyo con la actual coyuntura panameña.

En nuestro caso puede ser que se impongan; no descartamos esa perspectiva. A nadie en el mundo le cabe la menor duda de que somos partidarios de la paz y de que no es posible lograr una negociación, un entendimiento, a pesar de haber agotado todas las posibilidades y todos nuestros esfuerzos. Evidentemente, existe la perspectiva de una imposibilidad de lograr la paz. Supongamos que ello no sea posible. En ese caso, ¿qué nos queda por hacer? ¿Arrodillarnos y pedir perdón al gobierno de los Estados Unidos? ¿Podríamos solicitarles que nos perdonen la vida? Quien piense eso conocería muy poco lo que piensan los sandinistas, porque nosotros no nos vamos a arrodillar, a bajar los ojos ni a pedir perdón al gobierno de los Estados Unidos.

¿Qué haremos? Creo que ustedes saben lo que vamos a hacer. Tendríamos que disponer de todos nuestros esfuerzos, recursos y energías para terminar con una guerra que no hemos querido ganar con la violencia, pero que sin embargo la hemos venido ganando. Hablaba de la correlación de fuerzas favorables a la revolución; hace un año y medio las fuerzas contrarrevolucionarias estaban constituidas por doce mil hombres y actualmente por sólo seis mil. En los últimos meses, en las últimas semanas ésta ha recibido golpes muy serios.

No estamos negociando desde posiciones desfavorables, sino en condiciones donde políticamente, desde el punto de vista internacional e interno-militar, estamos en ventaja. Quizá nos veamos obligados, sin embargo, a clausurarlo todo y dedicarnos a la finiquitación de esta guerra haciendo uso de todos los recursos disponibles. Creo que en ese momento tendremos la comprensión y el apoyo de todos los pueblos.

No me cabe la menor duda de que contaremos, fundamentalmente, con el apoyo de este extraordinario pueblo que pertenece a este país tan singular llamado Uruguay.

Tal vez tendremos oportunidad de conversar en forma bilateral con integrantes de los partidos políticos, pues ello

25 x

está previsto en nuestro programa; inclusive, haremos uso de la palabra en un acto público a realizarse ante las masas en el día de mañana. También mantendremos un encuentro en la Universidad de la República, donde abordaremos el tema de la cultura, tal como nos fue solicitado. Por supuesto, no soy especialista en tema tan difícil como el de la cultura pero haré el esfuerzo de explicar nuestro punto de vista.

Reitero nuestra gratitud y nuestro reconocimiento por la solidaridad demostrada, no hacia mi persona sino hacia mi pueblo. Esta es la primera vez que algunos partidos políticos han hecho una determinada propaganda, un recibimiento y un homenaje que sin duda, repito, no están dirigidos hacia mí, que soy un insignificante grano de arena que representa a Nicaragua y a su revolución. Hemos aprendido la mejor de las lecciones, que fue la de la modestia personal la que nos dio don Carlos Fonseca. Independientemente de eso, la reflexión nos ha llevado a la certeza de que cada uno, individualmente, es un accidente insignificante en la historia de su patria y de la revolución.

Por consiguiente, aceptamos esta muestra de simpatía y el homenaje que se nos brinda, pero en nombre del pueblo de Nicaragua.

Acepten ustedes el afecto y la singular simpatía que los nicaragüenses sienten hacia el pueblo uruguayo. En realidad, ha sido una especie de magia la que se ha apoderado de nosotros, los nicaragüenses, que sabemos detectar, dado nuestro olfato infalible, dónde están nuestros amigos y dónde nuestros enemigos.

Nosotros sabemos muy bien quiénes son nuestros amigos en América Latina y en el mundo y quiénes los enemigos. Inclusive reconocemos que muchos que se dicen amigos no lo son, que se muestran amigos sólo por conveniencia. Se ha dado el caso de políticos de distintos lugares del mundo que expresan su amistad hacia mi pueblo sólo por conveniencias políticas transitorias y que cambian de posición cuando varían las circunstancias. Por el contrario, hay otras personas que son enemigos abiertos y muy consecuentes, como es el caso del señor Reagan, quien seguirá siendo amigo de los contrarrevolucionarios y enemigo de nosotros hasta el último día de su ya larguísima existencia.

cb3

En el caso de ustedes, los uruguayos, estamos absolutamente convencidos de vuestra amistad porque, repito, tenemos una gran intuición histórica para saber dónde están nuestros amigos y nuestros enemigos. Tal vez pueda haber algún uruguayo mal ubicado pero en cuanto a los que hemos conocido porque llegaron hasta Nicaragua y respecto de quienes hemos tomado contacto desde que hemos puesto nuestros pies en esta tierra estamos seguros de que son amigos de Nicaragua y apoyan su revolución, esa democracia nicaragüense que estamos construyendo.

Quizá esa sea la clave que explique por qué tenemos tanto cariño, afecto, respeto y admiración por esta tierra singular. Sólo me resta decirles que los quiero, los respeto y los admiro.

(Prolongados aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Es la hora 19 y 20 minutos).

cb4